

EL TERRITORIO EN LA CONTEMPORANEIDAD¹ (LA RECUPERACIÓN DE LAS POLÍTICAS TERRITORIALES)

Sergio Boisier²

Recibido: Marzo, 2011 // Aceptado: Mayo, 2011

“Es obvio que el sentido es una instancia simbólica, construida de lenguaje y afectos, pero asimismo queda implicado que el suelo deja de ser un simple sustento geográfico, un mero piso obligado por la fuerza de gravedad, y se convierte en una instancia simbólica hecha, no de baldosas, sino de relaciones, lenguajes y afectos” (Billig, M., Arguing and Thinking. A Rethorical Approach to Social Psychology, Cambridge U. Press, 1987).

RESUMEN

El territorio, entendido, claro está, como una sociedad localizada y organizada con identidad territorial, está siendo revalorizado en el contexto de la globalización y cualquier temor a que pase a un discreto segundo plano es completamente infundado. El autor respalda esta tesis aportando elementos que provienen de la antropología, la sociología, la psicología, la economía, la geografía, la politología y del propio urbanismo, todos los cuales hablan de un territorio de creciente importancia para la generación del desarrollo, que es siempre el objetivo buscado, desarrollo, por cierto, contemporáneamente entendido y vinculado por ello a la asociatividad, al conocimiento, al potenciamiento del ser humano a persona humana, a la sustentabilidad, a la ética y a la endogeneidad.

Palabras clave: Territorio, desarrollo, globalización.

ABSTRACT

Territory, understood as a localized society with territorial identity, is being reevaluated in the context of globalisation and any fear that it might pass on to a discreet second plane, is completely unfounded. The author supports this thesis supplying elements stemming from Anthropology, Sociology, Psychology, Economy, Geography, Political Science and Urban Planning, all of which speak of a territory of increasing importance for the generation of current development, understood and related to associativity, knowledge, potentiating the human being to the human person, sustainability, ethics and endogeneity.

Key words: Territory, development, globalisation.

¹ Originalmente una charla dictada en el Instituto de Postgrado en Estudios Urbanos, Arquitectónicos y de Diseño, Universidad Católica de Chile, el 27/07/01, con el título “Crónica de una muerte frustrada. El territorio en la globalización”, diez años después este texto no parece haber perdido actualidad, quizás si lo contrario y ello explica su reproducción en este año 2011. El texto original forma parte del libro del autor *El Desarrollo en su lugar*, Serie GEOLIBROS, Instituto de Geografía de la P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 2003.

² Ingeniero Comercial, Universidad de Chile. Master of Arts in Regional Science; PHD en Economía Aplicada. Líneas de Investigación: Procesos de cambios en el territorio. Teléfonos: 56-2-2021710. Dirección: Escrivá de Balaguer 9411. Dpto. 1403. Vitacura, Santiago de Chile. Correo electrónico: sboisier@vtr.net

1.- EL HOMBRE: UN “ANIMAL TERRITORIAL”

Nos gusta, en nuestra propia fatuidad, recordar que Aristóteles hablaba del hombre como un “animal político”, que encontraba en el ágora y en la polis los espacios para su realización social, como arquitecto de la cosa pública, la “res publica” como dirían más tarde los romanos. Tratamos de ocultar o de no recordar el hecho más primario de ser el hombre un “animal territorial”, que ocupa, usurpa y defiende su entorno físico con igual o peor ferocidad que cualquier otra especie animal. Con mucha mayor ferocidad a partir de su paulatino dominio de la técnica de las armas destructivas. No nos gusta recordar esta faceta de nuestra personalidad, quizás precisamente porque ella nos recuerda nuestra cercanía indesmentible al mundo primitivo de las fieras. El cerco en torno a la casa, la muralla en torno a la ciudad, los hitos y alambradas en torno al país, ¿Qué son sino mecanismos de preservación del territorio propio?

La territorialidad introduce una agresividad en el comportamiento cuando se supone amenazada nuestra propiedad territorial, individual y colectiva. Si ya no se nos erizan los pelos ni somos ya capaces de mostrar los colmillos, somos rápidos en desenfundar el revólver o en apretar el botón nuclear. Incluso, en las justas deportivas más populares (y teóricamente pacíficas), como el fútbol, la territorialidad está siempre presente cuando se juega en el equipo local que supuestamente debe “defender” su territorio. Igual que los cangrejos cuya conducta territorial ha sido bien estudiada por la antropología, los jugadores del equipo local generan un “plus” psicológico agresivo que hace que estadísticamente, los equipos locales ganen más encuentros que los que el análisis estadístico permitiría predecir. De aquí que actualmente se premie al equipo que jugando como visita logra ganar.

La globalización, un fenómeno históricamente reciente, aun si se quiere ubicar su inicio en la Liga de Ciudades Hanseáticas, no ha logrado y difícilmente logrará erradicar este componente genético del ser humano, a menos que la genómica descubra en cuál gen está radicada la territorialidad y que la ingeniería genética lo manipule. Pero, ¿querrá una sociedad cualquiera eliminar de verdad este componente?

2.- IDENTIDAD, PROXIMIDAD Y COMPLEJIDAD. EL TERRITORIO Y LA PERSONA HUMANA

La persona humana, categoría superior y espiritual del ser humano, alcanzable cuando éste aprende a saber, a conocer, a amar, está indisolublemente ligada a un territorio de escala pequeña, a un territorio de cotidianeidad, con el cual interactúa.

En la construcción de su propio ser, el ser humano construye su identidad apelando a una matriz de relaciones (familia, raza, religión) entre las cuales destaca además, por su fuerza, la vinculación a un territorio. El ser de un lugar, el reconocerse en el lugar, es una derivación del carácter territorial del “animal humano” y tan fuerte que, como bien sabemos, el exilio es considerado como una pena máxima y el desarraigo del territorio cotidiano, aun en procesos migratorios internos y voluntarios es una experiencia dolorosa para las personas. El verso de la conocida canción de Facundo Cabral “*no soy de aquí, ni soy de allá, no tengo edad ni porvenir...*” debe ser declarado falso de falsedad absoluta.

No obstante es cierto que la modernidad escindió al hombre del territorio mediante la introducción de la tecnología, al inicio simple y ahora compleja. Todos los artefactos que maravillaron a José Arcadio Buendía allá en Macondo, desde el reloj mecánico hasta el e-mail actual han contribuido a ello: la medición del tiempo se independizó de la observación de las mareas, el telégrafo, el teléfono, la televisión independizaron la transmisión de la escritura, la voz y la imagen, del lugar, para cristalizar en la aldea global de McLuhan.

Este proceso modernizador abrió espacio —según Edgar Morin— para que el hombre desarrollara una verdadera *“metástasis del ego”*, en la expresión del pensador francés, que lo hizo creerse un “ciudadano del mundo” desprovisto de atávicos lazos territoriales, provinciales y parroquiales. La vanidad del hombre se encontró cómoda en la fuerza de la globalización que persigue, querámoslo o no, el traspaso de las identidades territoriales al mundo funcional, sectorial, completando así el reemplazo de la antigua lógica de regulación social horizontal, basada en el territorio, por otra, vertical, basada en el sector. Ser ciudadano de la Coca-Cola debería ser más importante que ser ciudadano chileno o colombiano.

¿Triunfará la globalización y desaparecerá la identidad social territorial? Pareciera que no, tal como lo dice Thomas Friedmann (1999) en su magistral libro *The Lexus and the Olive Tree*. En la globalización se puede gastar una cantidad asombrosa de capital y de inteligencia para construir sofisticados mecanismos e ingenios, pero sigue siendo una cruel realidad, hoy así como miles de años atrás, que judíos y árabes se matan por la propiedad de un árbol de olivo.

“En verdad, una razón por la cual el Estado-Nación no desaparecerá jamás, aunque se debilite, es porque es el último árbol de olivo —la expresión última de aquello a lo que pertenecemos— lingüística, geográfica e históricamente. No se puede ser una persona completa sola. Se puede ser una persona rica sola. Se puede ser una persona lista sola. Pero no se puede ser una persona completa sola. Para eso se requiere ser parte de, tener raíces en, un árbol de olivo” (Friedmann).

3.- PERO, ¿QUÉ HAY DE LA “MCDONNALIZACIÓN” COMO SE HA DADO EN LLAMAR A LA DEVASTADORA Y AVASALLADORA INTRUSIÓN DEL AMERICAN WAY OF LIFE?

“La característica más importante de la cultura de masas global, es su peculiar forma de homogeneización, que no reduce todo a lo específicamente norteamericano o europeo, sino que tiene la capacidad de reconocer y absorber diferencias culturales dentro de un marco general que es, en esencia, una concepción norteamericana o europea del mundo. Hegemoniza otras culturas sin disolverlas, opera a través de ellas. No destruye las culturas locales, las usa como medio. Su idioma universal es el inglés” (Larraín, 2000:90).

Esto es lo que dice Jorge Larraín en un ensayo sobre identidad y globalización. De hecho, la historia muestra que siempre el centro imperial ha impuesto su lengua, pero no siempre al costo de eliminar la lengua vernácula. *Pax romana* y *lex romana*, pero lengua nativa acompañando al latín.

La globalización, como se sabe, es una matriz que alberga múltiples dialécticas, paradojas y contradicciones. Una de ellas radica en la oposición entre el peligro de la alineación total y el rescate de “lo local” como nuevo (o recuperado) espacio de solidaridad. Mientras más me universalizo, más me apego a mi terruño, como mecanismo de defensa frente a lo inevitable.

La modernidad, según Pierre Muller (1990), ha encontrado su propio Talón de Aquiles en la “*crisis de la proximidad*”. Los seres humanos, mejor aún, las personas humanas, siguen siendo “sujetos proxémicos”. Las relaciones cara a cara y el tacto jamás serán completamente mediatizadas por la electrónica (Román Gubern, 2000, en *El eros electrónico explora este asunto*).

En principio, las formas de acercamiento pueden ser favorecidas por los *Chat*, que se caracterizan por vincular comunidades virtuales —*on line*— agrupadas por intereses comunes y cohesionadas por la mutua empatía de sus miembros; aunque no se conozcan personalmente, están unidas por la comunicación escritural, lo que marca de entrada, las relaciones en un plano más conceptual que perceptual. El contacto por Internet reduce la presencialidad física. Hemos pasado de la tercera dimensión, la cual transmite la máxima información emocional, al soporte electrónico que privilegia el oído, la imagen y sobre todo la escritura ¿En dónde queda el lenguaje no verbal, propio de los mecanismos de atracción con que contamos los humanos?

Se ha pretendido usar la realidad virtual para explorar las posibilidades del sexo electrónico. La realidad virtual es un sistema informático que genera entornos sintéticos en tiempo real, que son ilusorios, pues es una realidad perceptiva envolvente sin soporte objetivo.

La idea de que en el ciber-espacio todo cabe se convierte en un atractivo para simular encuentros sexuales. Sin embargo los experimentos no han sido muy satisfactorios. Un cuerpo conectado a unos electrodos y éstos a un computador que a través de un módem, se conecta a su vez a otro sistema semejante con otra persona, en donde la relación sexual se limita a los impulsos entre uno y otro, ayudados por la pantalla y por el “*mouse*” para estimular el cuerpo de cada cual. Toda esta estructura con ciber-guantes, cascos y todo no parece muy eficaz. La electrónica no logra reemplazar lo que la humanidad descubrió hace un millón de años: que el coito frontal dio origen al beso, a la mirada sobre el rostro amado, a la atracción por los senos, las caricias y el maquillaje, en otras palabras, a la “*tactilidad*” que requiere de la proximidad física, es decir, la proximidad en un territorio, aunque sea el territorio de la alcoba.

La complejidad o el paradigma de la complejidad, de acuerdo a Edgar Morin (1994), se asienta en tres principios: el dialógico, el de recursividad y el hologramétrico que recoge el principio aristotélico de estar la parte en el todo y el todo en la parte. ¿Cómo se aplica esto a la relación entre el ser humano y el territorio?

La enorme mayoría de las personas desenvuelve toda su vida en un entorno territorial, en un territorio cotidiano, de muy pequeño tamaño. Arbitrariamente, si bien ello podría ser fácilmente investigado, digamos que tal territorio equivale a un círculo de no más de 50 km., de radio. Allí una vastísima proporción de los seres humanos nacen, se educan, trabajan, forman familia, requieren servicios varios y probablemente terminan por ser

enterrados allí mismo. Es tan pequeño este imaginario territorio que resulta fácil hipotetizar que las posibilidades de realización personal de cada individuo, el logro de su personal proyecto de vida, está íntimamente articulado con la suerte del territorio. Si a éste le va bien (al territorio) las probabilidades de que al individuo le vaya bien son mayores que si lo primero no sucediera. Esto es un ejemplo del principio hologramétrico: el individuo está, obviamente, en el territorio, y el territorio está en el individuo en el sentido de que la suerte del territorio afecta el logro del proyecto de vida individual. En esta hologrametría se descubre un sólido respaldo al involucramiento ciudadano en los asuntos locales.

4.- CAPITALISMO TECNOLÓGICO, DESNACIONALIZACIÓN Y RE-TERRITORIALIZACIÓN INDUSTRIAL

Si es posible, con todas las limitaciones del caso, apuntar a un solo vector definitorio de la actual fase tecnológica del capitalismo, fuertemente apoyada en la Revolución Científica y Tecnológica, habría que señalar que ese vector está configurado por la factibilidad de segmentar procesos fabriles tanto desde el punto de vista funcional como espacial, sin que ello reduzca la eficiencia ni la rentabilidad, más bien al contrario. Este vector está dando origen a la fabricación en red, un modelo fabril que, dicho con modestia y también con franco orgullo, había sido anticipado a comienzos de la década de los setenta en una propuesta estratégica conocida en la época como INDUPOL (Industrialización, Urbanización, Polarización; Boisier, 1974).

Se equivocan algunos economistas que sostienen que la Revolución C&T estaría posibilitando un proceso de desterritorialización fabril, porque lo que ocurre ahora es justamente lo contrario. En efecto, si una compañía manufacturera, como por ejemplo la Ford Motor Co., decide fabricar un automóvil europeo como el Ford Escort, y lo hace segmentando el proceso antiguamente único y lineal de producir un coche en numerosos subprocesos (fabricación del motor, del chasis, etc.), al mismo tiempo que localiza estas plantas en 16 lugares (regiones) ubicados en diferentes países europeos conformando una red discontinua geográficamente hablando, el ahora conglomerado (holding) Ford debe tomar al menos dos precauciones para que la cadena de valor no fracase por ineficiencia de alguno de sus eslabones: i) debe examinar cuidadosamente las características de los lugares (regiones) en donde instala cada planta, o sea, la calidad y equipamiento del territorio y de sus estructuras sociales y; ii) debe introducir un fuerte componente de descentralización en la gestión de cada una de ellas. El avión AIRBUS es otro clásico ejemplo de este modo de fabricación actual que, dígame de paso, recupera al amparo de la tecnología moderna, las más antiguas tradiciones fabriles de los “*guilders*” del inicio de la revolución industrial. Piénsese en el tradicional modo de fabricación de los afamados relojes suizos.

Otra cosa completamente distinta es el paralelo proceso de desnacionalización industrial planteado, entre otros, por Robert Reich (1993). La fabricación en redes mundiales geográficamente discontinuas, la creciente subcontratación, la provisión de insumos *just in time*, hacen difícil asignar una “nacionalidad” a un producto determinado. ¿Son norteamericanos los computadores fabricados por la Texas Instruments? Lo son, pero en una interpretación distinta del pasado, mucho más jurídica que territorial.

La conclusión es que la sustentación temporal de la fase tecnológica del capitalismo actual requiere tanto de un único mercado en donde vender rápidamente los

nuevos productos a fin de recuperar el capital invertido y de múltiples territorios, que son territorios de producción. Requiere también de un nuevo orden internacional y no se diga que tal nuevo orden consolidado en el brevísimo período entre 1989 y 1991 no es, en su esencia, de naturaleza territorial.

5.- GLOBALIZACIÓN, COMPETITIVIDAD Y TERRITORIO

La competitividad, una imposición de la globalización, es sistémica, como se ha afirmado tanto desde la CEPAL como desde el German Development Institute. Una competitividad sostenida en el tiempo sólo puede basarse en la creación y uso de ventajas competitivas dinámicas, construidas a partir del conocimiento y de la innovación.

El carácter sistémico de la competitividad debe ser leído tanto en términos funcionales como territoriales y en ambos casos se hace referencia a una red de actores que se teje alrededor del producto que aparece como titular de la competitividad. El carácter sistémico y territorial de esta red es señalado por Pierre Veltz (1995:37) al sostener que *“la performance de cada unidad es, de esta manera, más y más sistémica y dependiente de su entorno”*.

El territorio es considerado ahora como un actor indirecto de la competitividad al transformarse en una plataforma sistémica de ella, ya que en el territorio se encuentra la malla de soporte en la cual anidan las actividades productivas competitivas, siendo tal malla un sistema de cooperación fabril de eficiencia variable. En parte tal eficiencia depende de la calidad de la gestión territorial que allí se realice.

El territorio es también considerado un actor directo de la competitividad en la medida en que es un espacio contenedor de una cultura propia que se traduce, mediante prácticas sociales históricas, en la elaboración de bienes y/o servicios indisolublemente ligados a tal cultura, a partir de las cuales se pueden construir nichos específicos de comercio de elevada competitividad. Igualmente, la creciente importancia del conocimiento tácito, fuertemente anclado al territorio, resulta cada vez más relevante para la absorción de conocimiento codificado. De nuevo, Veltz dice *“La innovación, en particular, parece fuertemente ligada a las interacciones específicas entre agentes y a los conocimientos tácitos que los unen”* (op., cit., 2000:37).

Hay que recordar a Porter y su concepto de *aglomerados sinérgicos* como denominó a las estructuras sistémicas competitivas de las cuales forman parte un número de agentes sociales: empresas, centros de ciencia y tecnología, universidades, asociaciones gremiales, sindicales o de otra naturaleza y el Estado en su nivel y estructura pertinente (nacional, regional, local), *aglomerados sinérgicos* que en las propias palabras de Porter muestran *afinidades territoriales*, es decir, no se “instalan a tontas ni a locas” en el territorio, como si el territorio no importase; lo hacen en lugares que poseen determinadas características facilitadoras de la innovación. Pocos países, si es que alguno en América Latina, han ligado competitividad y territorio en el plano de la política, como es el caso de Colombia.

En el contexto de la competitividad y de la innovación, un número considerable de autores han enfatizado la importancia de la proximidad geográfica para explicar un buen desempeño en la competitividad de las empresas. Términos como

sinergia, economías de aglomeración (*clustering*), economías y aprendizaje por interacción, sistemas locales de innovación o eficiencia colectiva, expresan las principales preocupaciones en debate.

En la literatura, este énfasis convergente en lo local se manifiesta en cuatro líneas de trabajo:

- economía neoclásica tradicional: economistas de las áreas de comercio internacional y de la geografía económica, como principalmente Paul Krugman, han reinsertado los rendimientos crecientes externos de escala en la agenda de la teoría económica tradicional;
- economía y gestión de empresas: Michel Porter, su principal exponente, ha enfatizado la importancia de los factores locacionales y de la proximidad en los procesos de *clustering* de proveedores, clientes y empresas rivales, que posibilitan las ventajas competitivas en la economía global;
- economía política regional: la literatura reciente de geografía económica y economía política regional (como Pyke, Becatini y Sengenberger, o como Markusen) han contribuido con un nuevo énfasis en la región como un nexo de interdependencias no transables;
- economía neo-shumpeteriana: la preocupación de economistas vinculados a esta corriente de pensamiento y con el desarrollo tecnológico ha conducido a un énfasis significativo en el carácter localizado del proceso innovativo asociado a procesos específicos de aprendizaje colectivo y la importancia del conocimiento tácito en tales procesos. El concepto de sistemas (nacionales) de innovación y sus dimensiones locales sintetiza la importancia de las instituciones y de sus políticas, así como el ambiente sociocultural de sus agentes, eminentemente local.

6.- CONOCIMIENTO Y TERRITORIO

Estamos de lleno en la sociedad del conocimiento, según la expresión de Taichi Sakaiya. La relación entre conocimiento y territorio se expresa claramente en el surgimiento de un lenguaje emergente en el que es posible encontrar términos como aprendizaje colectivo, conocimiento codificado y tácito, regiones que aprenden, regiones inteligentes, medios innovadores, “*clusters*”, tecnópolis, “valles de silicio”, distritos y otros, todos los cuales apuntan a la articulación conocimiento/territorio, mediatizada por la asociatividad.

La razón última del acoplamiento entre el conocimiento y el territorio reside precisamente en la importancia actual de la asociatividad para reducir la incertidumbre y los costos de transacción, una asociatividad entre agentes homogéneos o heterogéneos que no puede escapar a su dimensión territorial.

El aprendizaje colectivo (territorial) es la forma de enfrentar la incertidumbre y también la necesidad creciente de coordinación, derivada a su vez de la creciente complejidad. Puede ser entendido como la emergencia de un conocimiento básico común y de procedimientos a lo ancho de un conjunto de firmas geográficamente próximas, lo que facilita la cooperación y la solución de problemas comunes. Obsérvese

la mayor importancia relativa del aprendizaje colectivo para las PyMES, cuyos mayores problemas no derivan de su tamaño sino de su aislamiento.

Ya se comentó brevemente acerca de la creciente importancia del conocimiento tácito y difuso desde el punto de vista de la competitividad, ya sea por la posibilidad de generar nichos de mercado vinculados a las tradiciones y a la cultura o bien por la articulación con el conocimiento codificado. Tanto la conformación de un mercado mundial como el proceso de codificación aumentan la importancia de las capacidades locales heterogéneas y localizadas para construir competencias específicas de las empresas para crear, adquirir, acumular y usar el conocimiento un poco más rápido que sus competidores más favorecidos tal vez por su situación de costos.

Las regiones que aprenden, son las regiones o territorios que mejor enfrentan el juego globalizador y hacen de su capacidad de aprendizaje una condición esencial para “ganar”. Una región que aprende es en realidad una organización que llega a ser experta en cinco actividades principales: es capaz de resolver problemas de una manera sistémica, es capaz de experimentar nuevos enfoques, es capaz de aprovechar su propia experiencia para aprender, es capaz de aprender de las experiencias y prácticas más apropiadas de otras organizaciones (*benchmarking*) y es capaz, finalmente, de transmitir rápida y eficazmente el conocimiento a todo lo largo y ancho de su propia estructura.

Ni qué decir con respecto al concepto de región inteligente. Si no se es inteligente en la sociedad del conocimiento, no hay la menor posibilidad de salir de posiciones perdedoras y marginales. Este concepto se aplica a un tipo de territorio que es innovador, creativo, que aprende y que se interesa por los factores que determinan la dinámica económica y social del territorio y en particular, en la naturaleza de los procesos innovadores tanto como en los factores y condiciones que los estimulan. ¿De cuántas regiones chilenas se podría decir que se interesan por descubrir los factores que controlan sus propios procesos de cambio?

Un territorio inteligente tiene capacidad de aprender de su propia relación con el entorno, es decir, tiene capacidad para cambiar patrones de conducta, ya que en un entorno turbulento la repetición de las prácticas del pasado, la rutina, sólo puede garantizar el fracaso. Para ello se requiere de una amplia red de sensores para monitorear el entorno y una considerable sinapsis interna, base de la complejidad estructural.

Según algunos autores las más conocidas regiones inteligentes europeas (Emilia-Romagna, Baden-Wurtemberg, por ejemplo) poseen buenas antenas (capacidad de monitoreo), manejan información de calidad (información selectiva de última generación), disponen de una capacidad de autoevaluación, tienen una disposición al aprendizaje y tienen la voluntad para poner en ejecución las lecciones aprendidas.

Puesto que conocimiento y cultura constituyen un par inseparable, éste puede ser el lugar para recordar las ideas de Doreen Massey que apuntan al hecho que en la cultura occidental, el tiempo ha tenido siempre una connotación masculina con los atributos positivos que la acompañan: lo dinámico, lo cambiante, aquello que progresa, que se moderniza, en tanto que el territorio ha sido signado —cuando no estigmatizado— con las características atribuidas al género femenino, pasividad, receptividad, reactividad, conservadurismo. Esta clasificación, según la geógrafa británica, es una derivación del

acentuado carácter machista de la cultura occidental, así es que la descalificación del territorio podría encontrar sus raíces en ese fenómeno ¡Cuidado!

7.- RENDIMIENTOS CRECIENTES Y TERRITORIO

Los economistas parece que finalmente están descubriendo o redescubriendo la geografía y esto constituye un hecho significativo si se juzga el notable conjunto de nombres alrededor del tema: Krugman, Porter, Barro, Sala-i-Martin, Blanchard, Venables, Quah, entre otros. De acuerdo a Krugman, los rendimientos crecientes (que pueden ser considerados casi como “*el viagra*” de la economía geográfica) son un fenómeno esencialmente local y regional. De un modo similar, Porter ha enfatizado que el grado de aglomeración geográfica de industrias en un país es un determinante clave de la competitividad internacional de esa nación.

Los argumentos e investigaciones de Krugman se basan en el postulado de que los rendimientos crecientes, las economías de escala y la competencia imperfecta son mucho más importantes que los rendimientos constantes, competencia perfecta y ventajas comparativas en la causalidad del comercio y de la especialización y que el mercado, las externalidades tecnológicas y de otra naturaleza que apuntalan estos rendimientos crecientes no son internacionales ni siquiera nacionales, sino que surgen a través de un proceso de aglomeración local y regional.

La conclusión es que para entender el comercio es necesario entender los rendimientos crecientes y para comprender los rendimientos crecientes es necesario estudiar la concentración y especialización económica regional o territorial.

Se ha ligado también este “*revival*” de la economía geográfica a la *Krugman* con las actuales teoría del “crecimiento endógeno” y se apunta en este sentido a que el mecanismo económico que se encuentra en el corazón del crecimiento endógeno requiere de interacciones sociales y externalidades que, precisamente, son mayormente locales (territorializadas) en su naturaleza, algo ya señalado por Robert Lucas a fines de los años ochenta.

En verdad comienza a aparecer un vocabulario nuevo para reflejar estas externalidades territoriales específicas: Storper habla de activos relacionales, Konvitz de capital territorial, Boisier de capital sinérgico, Camagni de capital relacional, la OECD también habla de capital territorial y todo esto sin considerar el uso a menudo abusivo del concepto de capital social.

De hecho, cuando se reflexiona a fondo sobre el fenómeno del desarrollo en el territorio, entendido contemporáneamente, no es posible eludir la irreductible lógica territorial del desarrollo. En efecto, se concluye de tal análisis que el desarrollo (repito, contemporáneamente entendido) siempre ha sido y siempre será un proceso inicial de pequeña escala, asentado en espacios sociales y territoriales proxémicos, descentralizado, endógeno y capilar, en el sentido de iniciar, desde allí, un proceso de expansión hacia arriba y hacia los lados sobre el territorio que puede conducir a resultados de variada naturaleza (mancha de aceite, archipiélagización, centro-periferia, etc.).

8.- LO POSIBLE Y LO IMPOSIBLE: TERRITORIOS SIN CIUDADES Y CIUDADES SIN TERRITORIOS

El concepto de territorio es usualmente entendido en tres niveles, de acuerdo a su complejidad creciente. Así se habla de territorios naturales, equipados y organizados. La primera categoría describe porciones de la superficie terrestre todavía intocadas por el hombre; la segunda dice relación con territorios cuya ocupación por parte del hombre se limita a grandes obras de ingeniería, o grandes explotaciones mineras, o extensas plantaciones, con muy poca presencia permanente de personas y la tercera, finalmente, denota territorios ocupados por comunidades o sociedades estables, con un patrón de asentamiento humano discernible, con estructuras sociales, tecnológicas y económicas, con cultura e identidad.

La ciudad, usando este término en una forma amplia como para describir asentamientos humanos de diferentes tamaños, pero cuya característica esencial es la aglomeración territorial, la vida en común, la existencia de variados servicios colectivos y su permanencia en el tiempo, es la expresión máxima y cristalizada del territorio. En las palabras de Lewis Mumford es *el artefacto de la región*, siendo la ciudad y la región *obras de arte colectivas* que no se agotan en la racionalidad ni en el individualismo y Brasilia es quizás el mejor intento de reemplazar el arte colectivo manifestado a lo largo del tiempo por la fría racionalidad individualista del tecnócrata. Todavía es algo temprano para declarar su fracaso y es ciertamente totalmente prematuro celebrar su éxito.

Desde que la humanidad descubrió la agricultura y abandonó la caza nómada, la ciudad ha sido siempre el locus del progreso y de la modernización, el lugar para preocuparse por lo colectivo, para hacer *política* en el mejor sentido de la palabra y por supuesto la etimología de esta palabra no hace sino recordar la importancia de la vida urbana. ¡Qué puede tener de extraña la permanente tentación de concentrarse sólo en el *artefacto*, en perjuicio de su medio, olvidando la naturaleza simbiótica de la articulación entre ciudad y territorio!

Es posible, sí, concebir territorios sin ciudades, como es fácil entender si se habla de territorios “naturales” o aún de territorios “equipados”, pero es imposible concebir ciudades sin territorio, no sólo porque la ciudad no es una entelequia a-espacial y no puede serlo y no lo son ni siquiera los pocos casos de ciudades que, estando asentadas en su propio y delimitado territorio como corresponde al orden natural de las cosas y a la ley de la gravedad, no poseen, sin embargo, un territorio circundante, como son Singapur, Hong-Kong, Mónaco y algún otros caso que se escapa. No es posible en general concebir una ciudad sin territorio o mejor dicho, una ciudad sin su región ya que se está en realidad frente a una estructura sistémica cuya emergencia es precisamente la simbiosis ciudad/territorio. Pretender estudiar, conocer y sobre todo entender a una ciudad como Temuco en Chile aislándola de su territorio, más o menos coincidente con la Región de La Araucanía, es sólo eso, una pretensión o un artificio inútil.

En su obsesión por los rendimientos crecientes Krugman ha sostenido que... “la misma existencia de ciudades es un fenómeno visible que refleja la existencia de rendimientos crecientes de escala”, y agrega a continuación: “Al nivel superior, el desigual desarrollo de regiones enteras [...] puede estar dirigido por procesos acumulativos enraizados en los rendimientos crecientes” (1996:39).

Rendimientos crecientes y costos de transporte son dos de los elementos económicos detrás del surgimiento de ciudades que no pueden desarrollarse si no es en medio de la simbiosis con su territorio.

La globalización parece colocar aún más en relieve el papel de las ciudades en los procesos económicos, tecnológicos y sociales. Según lo afirma una publicación de la CEPAL, las 50 ciudades de América Latina con más de 1.000.000 de habitantes desaceleraron algo su ritmo de crecimiento durante la década de 1980 para recuperarlo en la década siguiente, llegando a absorber un 43% de la población urbana y un 31% de la total en el 2000, retomando, según el estudio de la CEPAL, su posición privilegiada para captar la localización de inversiones nacionales y extranjeras y articular a los actores productivos nacionales con los mercados externos. Algunas de las metrópolis de mayor tamaño (más de 5.000.000 de habitantes) se consideran —según el estudio en comento— ciudades globales por su dimensión demográfica e importancia económica.

Este último concepto merece algo de atención. Su origen se remonta a los trabajos de Peter Hall y también de John Friedmann y ha sido retomado por Saskia Sassen y por Rosabeth Moss Kanter, entre otros autores que hablan de la ciudad global como una red de ciudades.

Como lo afirma Pablo Wong (2000), las grandes ciudades, al igual que las unidades territoriales regionales, parecen haber adquirido un papel estratégico dentro de las transformaciones funcionales y espaciales surgidas en la economía global y la era de la información. El argumento central deriva de la emergencia de un nuevo modelo de crecimiento urbano caracterizado por una organización de la actividad económica que sería simultáneamente, espacialmente dispersa y globalmente integrada. Bajo este esquema las ciudades tendrían nuevas funciones, operando esencialmente como centros de dirección desde donde se organiza la economía mundial y constituyéndose en puntos de localización clave para las actividades financieras y los servicios avanzados a la producción, así como puntos generadores de innovaciones. Al aceptar que estos sectores se han convertido en la punta de lanza de la nueva economía, habiendo reemplazado a la industria como sector dominante y centro del dinamismo del sistema capitalista, ello lleva a Sassen a considerar las ciudades como sitios de la producción post-industrial. Para esta autora, las ciudades globales serían Nueva York, Londres y Tokio y la calificación de “global” no sólo obedece a sus respectivas posiciones dentro de una cierta jerarquía, sino también al hecho de que estas tres ciudades funcionan como un mercado unificado, de aquí que se hable de la ciudad global en singular.

Hay una cierta idealización urbana en el aire. Otro especialista escribe que hay evidencias suficientes sobre el agotamiento del modelo del Estado Nacional como instancia para manejar las realidades sociales y económicas (...) y es razonable buscar en la Ciudad [*con mayúscula*], instancia más real y concreta, que es la que genera la riqueza que alienta la construcción permanente del hábitat urbano, donde reside la gran mayoría de la gente, donde tiene lugar la vida económica y desde donde se irradian los más diversos efectos sobre las economías de otros asentamientos cercanos o lejanos geográficamente. Agrega este especialista (Acosta, 2000) que el desarrollo de la vida económica depende de la economía urbana, en tanto las ciudades son creaciones del proceso económico; y una vez que surgen, en lo sucesivo, el crecimiento económico

depende de las relaciones de intercambio y trabajo con las ciudades, y la modernización de la sociedad está sujeta a la capacidad de las ciudades para liderarla. En esta larga cita hay mucho de romanticismo y se olvida, olvido también cometido por otros autores, la naturaleza más sistémica que dicotómica de estructuras tales como centro-periferia, ciudad-campo, urbano-rural, etc.

Pero sin duda es cierto que la mayor apertura y estabilidad de la última década ha potenciado el rol económico de muchas ciudades y reconocido la importancia de la funcionalidad urbana en la globalización. Es también evidente que habiendo cambiado el entorno, habiéndose sobre todo complejizado en extremo, las unidades territoriales que logran acoplarse exitosamente al nuevo entorno, sean regiones, sean ciudades, deben cambiar sus roles porque deben aumentar su propia complejidad, de manera que lo que señala Sassen es una consecuencia necesaria de un cambio estructural liderado por la globalización. No pueden escapar los territorios y ciudades exitosas a la tenaza de hierro representada por los nombres de Luhmann y Ashby: reducción de la brecha de complejidad mediante un aumento de ella, y variedad necesaria.

Las ciudades cambian en la globalización, cambian su arquitectura y sus funciones. Benjamín Barber (2000:65) recupera la “*unidimensionalidad marcusiana*” y sostiene que hoy en día:

“la unidimensionalidad adquiere una realidad geoespacial palpable en la arquitectura de los centros comerciales, en los cuales los lugares públicos han sido reemplazados por los espacios privados destinados a optimizar el comercio. Ellos son emblemáticos de Privatopía, esa nueva ciudadela (...) (vulgar, multirracial y peligrosa), que ofrece un universo de calma y de seguridad provista de una sofisticada vigilancia”.

Es lo mismo que anotaba de Mattos (2001:6) en la presentación del número 80 de la Revista EURE:

“...En particular, la proliferación de shopping-malls de última generación, de condominios cerrados de alto estándar, de edificios corporativos inteligentes, de conjuntos empresariales integrados, etc., han tenido una fundamental incidencia en la estructuración metropolitana y en la configuración de la morfología existente”.

Cabe preguntarse si, más allá de las diferencias de las tecnologías propias de cada momento histórico, hay algo de novedoso en este proceso de reconfiguración urbana. Después de todo a comienzos de siglo se replicó en muchas ciudades el ferrocarril subterráneo, claro, en América Latina y dejando de lado Buenos Aires, la réplica demoró cuatro décadas; en los años treinta se esparcieron en las grandes ciudades las tiendas por departamentos, Macy’s, Bloomingdale, Galeries Lafayette, Harrod’s, Gath y Chaves; en los cincuenta y sesenta los “drivings”; en los setenta los “fast food”, etc. Ahora se replican las nuevas formas de combinar comunicación, comercio y ocio y los nuevos modelos de residencia, empujados en parte por la masificación del automóvil, en parte por el aumento de la inseguridad y en parte porque cada época conlleva un “modo de vida” sintonizado con esa época.

Como lo señala la CEPAL, el principal reto de los próximos años globalizados será evitar una fragmentación de los territorios nacionales y regionales y ello obligará a un tratamiento unificado ciudad/región que fortalezca a las regiones rezagadas mediante mecanismos de apoyo compensatorios. La ciudad tendrá que colocarse una máscara de Jano para mirar al mundo y a su región simultáneamente, al futuro y al pasado. Hay que evitar que una concepción demasiado centrada en la ciudad debilite la preocupación por un manejo integrado y coherente del territorio.

Rosabeth Moss Kanter (1997), otra de las personas particularmente interesadas en la dupla ciudad/globalización, tipifica a las ciudades “ganadoras” en la globalización como aquellas capaces de desenvolver a un alto nivel las características propias de la innovación (*Thinker Cities*) o de la fabricación (*Manufacturer Cities*) o del comercio (*Trader Cities*) e ilustra estas categorías con los ejemplos de Boston, Spartanburg y Greenville, y Miami.

A la luz de estas consideraciones, hablar de “ciudades globales” en América Latina parece algo exagerado, a menos que se quiera usar la añeja dimensión del “tamaño” como parámetro suficiente.

9.- CONSTANTES Y VARIABLES: EL TERRITORIO Y SUS DIVERSOS “RECORTES”

A menos de poseer dotes de un mago como David Copperfield con las cuales pudiésemos producir la sensación de levitación para personas y para procesos, tanto unas como otros seguirán, hasta donde es previsible, ineludiblemente atados al territorio. Somos una especie terrestre, incluso diseñada con un mirar cabizbajo, pero es cierto que albergamos desde siempre el sueño de elevarnos sobre la tierra y por eso la mitología y la historia hacen de Dédalo, Icaro, los hermanos Montgolfier, los hermanos Wright, Gagarin, y Armstrong personajes emblemáticos, pero no por ello dejaremos de pisar diariamente la tierra, el territorio pequeño o grande.

La geografía política mundial y nacional está ciertamente en crisis y la nueva geografía virtual amenaza con desplazar a la geografía física reemplazando la mano de cartógrafo del Estado por la mano invisible, pero más poderosa, de la lógica territorial del capitalismo tecnológico actual. Pero no se trata de una geografía puramente electrónica.

Durante la década de 1990, veinte nuevos países ingresaron a las NN.UU., casi todos ellos derivados del desplome de la URSS y de los socialismos reales. El debate actualmente más importante en la Unión Europea es si ella será una *Europa de regiones* como propone Alemania o una *Europa de Estados* como lo propone Francia.

¿Sería posible desconocer el carácter eminentemente territorial de esta cuestión? Más impresionante es tomar nota de las fracturas de la geografía política nacional en países de elevado nivel de desarrollo y de incuestionada consolidación. Para citar algunos casos recientes: se hizo necesario un referéndum nacional en Alemania para decidir acerca de una modificación de la división del país en “landers”; Humberto Bossi obtuvo cuatro millones de votos con su propuesta de crear Padania, una secesión en el Norte de Italia; la decisión del Ministro Jospin en Francia para elevar la autonomía de Córcega provocó la renuncia del Ministro del Interior y volvió a destapar la olla a presión de las demandas regionalistas; en Gran Bretaña se concedió un estatuto especial

a Escocia; la reivindicación de Québec aflora cada cierto tiempo; la Guardia Nacional de los EE.UU. tuvo que intervenir militarmente en Texas hace alrededor de cuatro años para disolver un movimiento armado que proclamaba la secesión de Texas, para tal vez configurar la República de Téfico, anticipada hace décadas por Toffler y en Chile el gobierno no atina a dar una respuesta moderna a las demandas de revisión de la regionalización, que se mantiene idéntica durante más de un cuarto de siglo. Perú eliminó las regiones en 1993 y Colombia ha hecho lo mismo el 2000 y también en ese mismo año Brasil ha eliminado la SUDENE, símbolo emblemático máximo de la cuestión regional en América Latina.

No obstante, y al mismo tiempo, las cartas constitucionales de Argentina, de Colombia y de Perú dejan abierta la puerta para regionalizaciones más contemporáneas y sobre todo más democráticas y se alude a la formación de regiones “asociativas” y “virtuales”.

¿Importa o no importa la geografía? Algunos dirán que no. Otros, como por ejemplo el periódico *International Herald Tribune* (07/10/99) parecen sostener lo contrario, al publicar un análisis preparado por Fred Hiatt titulado “*A This Point, Geography Counts*” comentando el caso de Eng-Sion Tan un ingeniero de Singapur que ha desarrollado un software (Third Voice) que permite poner comentarios en cualquier Website, sin importar el tener un “permiso” del sitio. Cuando Mr. Tan quiso implementar su proyecto (US\$ 5 millones) la *geografía súbitamente adquirió gran importancia* y el ingeniero, incapacitado para desarrollar su proyecto en Singapur se instaló en el Silicon Valley en donde en una semana tenía varias ofertas de capital de riesgo. Al otro lado del Atlántico, la OECD creó en 1994 el Servicio de Desarrollo Territorial, una decisión que revela la creciente atención que los gobiernos de los países más avanzados están concediendo a la economía regional y al desarrollo social y al proceso de descentralización de poder y responsabilidades en el territorio y hace un decenio publicaba un libro titulado *Territorial Outlook, 2001*, conteniendo un sesudo análisis y una gran cantidad de información sobre el desarrollo en el territorio de los países miembros.

Muchos países de formación relativamente reciente son verdaderos puzzles territoriales que se desarman con cierta facilidad (Yugoslavia); es cierto, se desarman como países, pero el territorio reaparece en su conformación original con enorme fuerza y no puede ser de otra manera.

¿Es que el territorio y los territorios son una constante universal forjada por la historia! Son los recortes generalmente arbitrarios del territorio los que aparecen y desaparecen. Son los recortes hechos por la mano de cartógrafos del Estado (muchas regionalizaciones) o por las manos de cartógrafos de congresos internacionales que dibujaron países de manera inconsulta (Viena, Siglo XIX; Versalles, Siglo XX), son esos los recortes que están en crisis. Por ello no hay que preocuparse demasiado por la eliminación de las regiones peruanas, colombianas, brasileñas o incluso, chilenas, porque nunca existió una demanda social nacional que solicitase su establecimiento. En casi todos los casos ellas resultaron de una mecánica burocrática weberiana o de una hábil respuesta del Estado para diluir demandas específicas de uno o unos pocos territorios (Colombia, España). Estructuras rígidas, como las regiones chilenas pueden ser ahora poco funcionales. Por ello es que ahora hablamos más de territorios que de

regiones o hablamos de regiones únicas y múltiples a la vez, de límites geográficos variables y de diferente pero simultánea temporalidad.

Nadie en América Latina, salvo el Gobierno Militar en Chile, se ha atrevido a borrar de un plumazo (o de un sablazo) la división política-administrativa histórica, aun cuando su funcionalidad actual puede ser puesta en duda, por la simple razón de que el transcurso del tiempo *reifica* territorios inicialmente arbitrariamente definidos, como los Departamentos post Revolución en Francia. La historia, pero sólo la historia, no el decreto ni la ley, crea identidad y pertenencia, y le confiere permanencia al territorio.

10.- UN CORO DE VOCES URBANAS QUE CANTAN AL TERRITORIO

Para finalizar, sólo deseo mencionar los nombres, no hacer citas, sólo los nombres selectos de un enorme conjunto de especialistas de diversas disciplinas, la economía, la geografía, la sociología, la historia, la psicología, la geopolítica, entre otras, que lejos de cuestionar el territorio, lo revalorizan precisamente en el contexto de la globalización. El crecimiento, el desarrollo, la competitividad, la innovación, la asociatividad, cuando menos, son todos procesos territorialmente anclados. Economistas como Porter, Piore, Sabel, Lundvall, Krugman, Konvitz, geógrafos como Storper, Martin, Veltz, regionalistas como Camagni, Helmsing, Maillat, Lázaro, Vázquez-Barquero, Cuadrado, del Castillo, Stohr, sociólogas como Montero, historiadores como Braudel o Toynbee y tantos otros, no levitan y por el contrario, reclaman la necesidad de “aterrizar” el desarrollo para ponerlo en manos de las personas humanas. Incluso Castells y Hall sostienen que las ciudades y las regiones han llegado a ser los agentes cruciales del desarrollo económico.

Debemos ser cuidadosos para no romper la naturaleza sistémica de las cosas, como por ejemplo, la ya mencionada relación ciudad/territorio, ya que ello sólo puede traducirse en un desajuste del sistema con su entorno y de evitar eso trata precisamente el acoplamiento exitoso a la globalización. Se requiere para ello reclamar del Estado, a lo menos en América Latina, una hoy inexistente capacidad de regulación del territorio, una capacidad de hacer “conducción territorial” tanto como conducción política. Ello tendría que expresarse en una política de Estado acerca del ordenamiento territorial, asunto que no puede dejarse entregado al mercado (que no está capacitado para tratar con categorías territoriales) salvo que se acepte un ordenamiento territorial “por omisión” puesto que siempre el flujo de inversiones dibujará una geografía del capital, pero tal vez tal geografía tendrá poco que ver con las aspiraciones sociales. Una sola pregunta ilustra el punto: ¿Le será indiferente a la sociedad chilena una ciudad capital de 10 millones o de 5 millones de habitantes? Si no lo es, como el sentido común lo indica ¿Quién y a través de qué mecanismos no compulsorios orienta la ubicación de la población en el territorio?

Hay un evidente *retorno del territorio a la escena de la política pública*. Este retorno está bien descrito en el artículo “*O retorno do ator territorial ao seu novo cenário*” (Boisier, 2010) y es empujado simultáneamente por la nueva doctrina del Banco Mundial sobre la economía geográfica y por el restablecimiento de una política nacional territorial en el Brasil, a partir de 2007.

“El campo de política que en la OECD se denomina desarrollo territorial se basa en el reconocimiento que la prosperidad es de manera creciente un asunto acerca de cuán bien cada ciudad, cada región, puede realizar su potencial...La política territorial reconoce que muchos cambios asociados con —inter alia— la globalización y la innovación tecnológica, y con pasos hacia el desarrollo sustentable, se concentran al nivel sub-nacional. El papel definitorio de la política territorial es hacer explícita la dimensión espacial”. *OECD Territorial Outlook, 2001 Edition, Paris.*

“Alguien que nunca fue identificado había metido por debajo de la puerta un papel dentro de un sobre, en el cual le avisaba a Santiago Nazar que lo estaban esperando para matarlo, y le revelaban además el lugar y los motivos, y otros detalles muy precisos de la confabulación” *Crónica de una muerte anunciada, Gabriel García Márquez. Editorial Sudamericana, 2000, 24, Buenos Aires, Argentina.*

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, J. (2000). “Cultura, desarrollo endógeno, política industrial y utopías para el Tercer Milenio”, en Explorador CRESET, N° 11-12-13. Bogotá.
- Barber, B. (2000). “Vers une société universelle de consommateurs. Culture McWorld contre démocratie”, Elbaz M. y D. Helly (Eds.). *Mondialisation, citoyenneté et multiculturalisme*. Québec: Les Presses de l’Université de Laval.
- Billig, M. (1987). *Arguing and Thinking. A Rhetorical Approach to Social Psychology*. London: Cambridge U. Press.
- Boisier, S. (2001). *Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.
- Boisier, S. (2010). “O Retorno do Ator Territorial ao seu Novo Cenário”, Boletim Regional, N° 10. Brasília: Ministerio da Integração Nacional.
- Friedmann, T., (1999). *The Lexus and the Olive Tree*. U.S.A: First Anchor Books.
- García Márquez, G. (2000). *Crónica de una muerte anunciada*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Grueso, D.I. (2001). “Globalización, cultura y democracia”, en *Piedra de Panduro*, Revista de la Universidad del Valle-Sede Buga, N° 3. Colombia.
- Gubern, R. (2000). *El eros electrónico*, TAURUS. Barcelona.
- Krugman, P. (1996). *The Self-Organizing Economy*. Oxford: Blackwell.
- Kanter Moss, R. (1997). *World Class*. New York: Touchstone.
- Larraín, J. (2000). “Elementos teóricos para el análisis de la identidad nacional y la globalización”. ¿Hay Patria que defender? Santiago: CED.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: GEDISA.
- Muller, P. (1990). *Les Politiques Publiques*. Paris: P.U.F.
- OECD. (2001). *Territorial Outlook*. Paris.
- Reich, R. (1993). *El trabajo de las Naciones*, Vergara. Buenos Aires.
- Veltz, P. (1995). “Firmes globales et territoires: des rapports ambivalents, en Savy M., et P. Veltz: *Economie Globale et Réinvention du Local*, DATAR, 1995, Paris.
- Wong, P. *Globalización y virtualización de la economía: impactos territoriales*. (Sin fecha), <http://www.ider.cl>